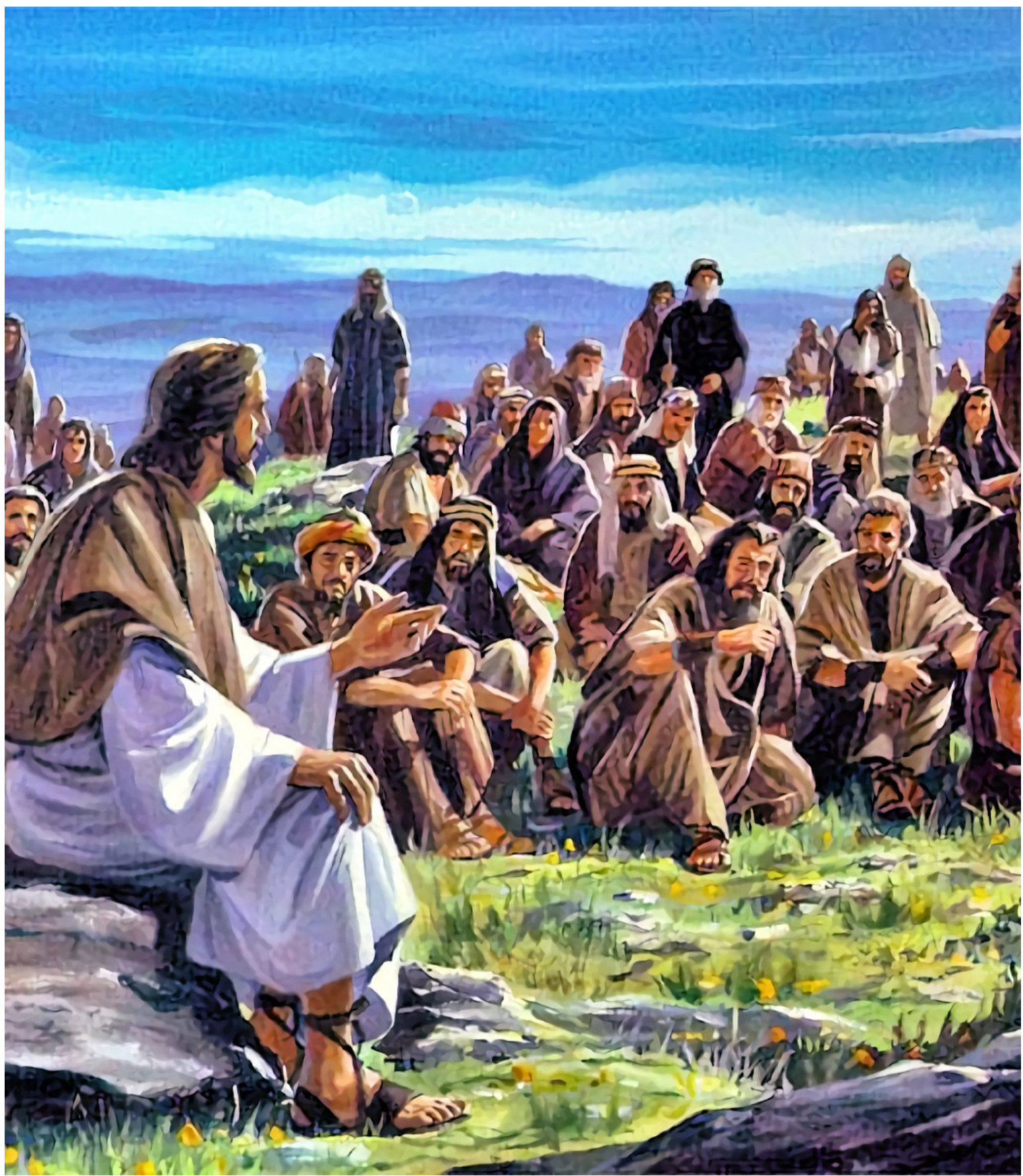




***CON DIOS SÓLO
CUENTA LO QUE
SOMOS,
NO LO QUE
APARENTAMOS
SER.***



Mateo 6,1-6.16-18

**“Cuidad de no
practicar vuestra
justicia delante de
los hombres para
ser vistos por
ellos.”**



A veces no tenemos intenciones nobles en lo que hacemos y hacemos el bien, no porque nos parezca bueno, sino por otros interesados fines. O aparentamos, para vivir más de lo que los demás ven, piensan y opinan de nosotros que de una conciencia recta y sincera delante de Dios. O sea, vivimos del “postureo”: valoramos a los demás y nos valoramos por las apariencias y por lo que los demás digan de nosotros.



Existe también el postureo religioso o espiritual del que Jesús nos da hoy tres ejemplos: la limosna hecha por compromiso social o por acallar una conciencia comodona e hipócrita; la oración aparatosa, ruidosa y pomposa que cree que puede agradar a Dios con palabrerías y gestos exagerados; y el ayuno quejoso, amargo y sacrificado que no se transforma en una sonrisa para hacer la vida más agradable a los demás.



Pero ante Dios no caben postureos, porque podemos engañar a los demás, pero no a Dios. Ni a nosotros mismos. Hoy, Miércoles de Ceniza, es un buen día para quitarnos todas las caretas en nuestra relación con Dios y pedirle que nos dé un corazón sencillo y sincero y decidirnos a cuidar más lo de dentro que lo de fuera, y vivir para agradarle en todo a Él y sólo a Él, como hijos que se saben amados por su Padre.



Para ello, Jesús no propone prácticas nuevas y distintas de las anteriores, sino indagar en las intenciones del corazón y vigilar las intenciones que nos mueven a actuar. Y a sus discípulos nos pide una justicia superior a la de los escribas y fariseos: la que nace en el corazón, porque es ahí donde cambia sustancialmente todo el sentido y significado de las “obras buenas”, de los ritos y las expresiones externas, que han de basarse en el amor filial al Padre.

Sé humilde:



**bájate del pedestal
de tu EGO.**